



En primer plano, el grafiti del malagueño Sceno, junto a las propuestas de Dulk y El Niño de las Pinturas. :: SALVADOR SALAS

El bulevar de los grafiteros

Ocho artistas decoran las fachadas de naves industriales junto al Camino de San Rafael



ANTONIO JAVIER LÓPEZ

ajlopez@diariosur.es

Los malagueños Lalone, Sceno y Alfili comparten proyecto con creadores de otras ciudades como El Niño de las Pinturas, Dulk o Isaac Mahow

MÁLAGA. Paco asiente y cada cuatro o cinco vaivenes subraya su satisfacción con la barbilla: «Esto está quedando estupendo». Junto a él, Pepe repite que su mayor preocupación consiste en que «esto se respete». Y el tercer contertulio, de cuyo nombre no quiere acordarse, remacha: «Hombre, acostumbrados a ver la obra 'pelá y mondá', esto está mucho más entretenido. Además, está quedando impresionante, sobre todo esa de ahí».

«Esa de ahí» es la obra de El Niño de las Pinturas, uno de los grafiteros españoles más reconocidos en el ámbito nacional e internacional, con su firmada estampada en murales de Estados Unidos, Marruecos, Venezuela o Zimbabue. El artista granadino acaba de bajarse de la grúa. «Quiero verlo desde allí», explica mientras se adentra en la calle Cañónigo Fernández Ávila. Pasa meditando junto a Paco, Pepe y María, que acaba de llegar, tirando de un carro de la compra, para unirse a

los elogios. «Es que es una preciosidad...», comenta esta vecina de la Cañada de Mejías, la calle abierta como un pasillo de viento sobre las vías soterradas del AVE a su entrada en la ciudad.

Una zona de la capital acostumbrada a convivir —es un decir— desde hace meses con las obras encargadas de cerrar la vieja cicatriz urbana de los riles. Una operación larga y compleja que ahora encuentra un alivio estético, un lugar hermoso y sugerente hacia el que dirigir la mirada, en los ocho enormes grafitis que empiezan a dibujarse en las fachadas traseras de varias naves industriales.

«Que se respete»

El Niño de las Pinturas se ocupa del grafiti del flanco oeste. La suya es quizá la imagen más classicista de las ocho que forman el proyecto. Malrengos afeitados en una barca orillada en la bahía, un chaval en bici acarreando dos lecheras metálicas, tonos ocres y una leyenda evocadora: 'El tiempo'. «Ahora hay que estar atentos para que esto se respete y que no le pinten encima», reivindica, dedo en alto, María.

Paco y Pepe secundan con las cabezas mientras comentan el resto de los grafitis. La ballena de la que salen criaturas fantásticas que pinta el valenciano Dulk, el muchacho aferrado a una guitarra que colorea el canario Sabotaje al Montaje, la banda sinestra de música obra de Chapu (venido desde Alicante) o los rostros bajo los aerosoles del zaragozano Isaac Mahow.

Junto a ellos, tres grafiteros malagueños. Lalone y la delicadeza de su propuesta, el laberinto mágico trazado por Sceno y el personaje con pelos acrisolados y gafas rosas que sale de la imaginación y los botes de Alfili. «Ese está chulisimo», resume Paco después de besar con un chasquido las yemas de los cinco dedos de su mano izquierda.

Eduardo Luque 'Lalone' maneja la grúa desde las alturas de la plataforma. Parece un Transformer. De los buenos, claro. Una bondad que transmite el protagonista-

EL PROYECTO

► **Grafiteros.** Lalone, Alfili, Sceno, Isaac Mahow, Chapu, Sabotaje al Montaje, Dulk y El Niño de las Pinturas.

► **Lugar.** Sobre las vías soterradas del AVE a su entrada en Málaga.

► **Promueve.** Área de Juventud del Ayuntamiento de Málaga.

► **Concurso.** Este fin de semana.



Detalle del grafiti de Sabotaje al Montaje

nista de su grafiti: «Es una ilustración que ya tenía hecha y que quería trasladar al grafiti. Pretendo lanzar el mensaje de que hay que mirar hacia adelante y olvidar lo malo».

Lalone destaca que el proyecto realizado estos días en Málaga reúne a grafiteros «de primer nivel nacional». Una iniciativa municipal que desembocará este fin de semana en un concurso al que se han presentado una quincena de creadores. Ellos tomarán el relevo a los ocho grafiteros seleccionados para dar vida con sus aerosoles a los muros blancos del bulevar.

El pasillo del viento

«Espero que proyectos como este sirvan para dar a conocer el grafiti», sostiene Lalone, que también ha participado en el programa MAUS, coronado la semana pasada con los murales de Obey y D'Face, cuyo eco sigue sonando en la escena internacional del arte urbano. Eso sí, en la Cañada de Mejías no hay seguidores a la espera de un autógrafo ni una legión de 'hipsters' fotografiando la evolución de las obras ni cámaras de televisión de informativos nacionales ni pegatinas con emblemas comerciales en las señales de tráfico. Hay operarios con petos fluorescentes, camiones, repicar de taladros, vecinos entusiasmados y un viento del demonio.

Pero la ventisca no amedrenta el ánimo de Isaac Mahow, liado en liarse en un cigarrillo durante una pausa en la tarea. Lo cierra. Coloca la boquilla y cuenta: «He querido realizar un trabajo sobre el mar, con una barca cruzando el cemento y dos hermanas que llevan el agua adonde hace falta».

Quedan por ver los detalles de la escena, la primera que se topa el paseante al doblar la esquina del ramal, cortado al tráfico y perpendicular a Bodegueros. El mapa lo bautiza como la calle Gallo. Buen nombre para los que trabajan allí. Encima y debajo de las grúas.